

# JOSÉ-MIGUEL ULLÁN

## *Jueves de Veracruz*

*A Sergio Pitol*

Hoy por hoy, mañana por ti, más palabras, no: ni siquiera Mocambo, fijate si..., por muuucho que esta noche vaya o no vaya y me desvele yendo o no yendo, entre latidos de impalpables olas, de *Azul* (ávido azul) al viscoso

*Pulque*

*para dos. Ya sólo*

inundaciones. (*Lara-larala-laraira-lala — la-lá.*) La miradita malva del danzón, la pausa de Moguer para orearse, ¡ay - uf!, el roce convertido en lentitud, ¿qué tal, don Salvador?, los pellizcos reptantes de la marimba en esos cuerpos graves y ufanos, en parejas concretas mientras dure el murmullo, que con dulzura antigua de telarañas vuelven, vuelven y vuelven, muy relativa, ci-ca-tri-za-da, la supuesta armonía de las distancias fijas, ¡ese abanico blanco!, mano por meta, y afirmativos hacen los nutridos pregones y las propuestas hechas al oído, entre la picardía y la necesidad - el anzuelo y el hambre, bajo los renovados ventiladores de enormes aspas colgados en el techo de los portales típicos para dar y tomar, discúlpeme:

*— ¡Yo solo la di en el cbiste!*

(Ruido libre de nuez.)

Más palabras, no. — *¡Pues que nos sigan trayendo!*

Salvo tal vez, ¡eterna trampa o danzonero eco!, las de ese espabilado viejecito,

cuya voz ahora imitas sin esfuerzo alguno (para acordarte dentro, ándale),  
que va de mesa en mesa, serpenteante  
(¡cuántos relojes *cien por cien piratas!*, pulpa en el suelo, miiigas, colillas y gargajos),  
aferrado a una cesta grande de mimbre,

se asoma el hule,

puesto que así nos las ofrece al venderse: — *Patrón, ¡traigo el cbicharrón caliente!*

(Y aquí el estruendo logra que crezca luego un diente que pincha al punto un glooobo que claro está que estalla a su debido tiempo o como casi todo: un poco antes, relincho y cuenta nueva / — *Está requeteduro*, de la traca final.) —